**El Informe de Lectura**

El informe de lectura es un texto escrito en prosa que tiene como propósito fundamental suministrar una determinada información sobre otro texto escrito y desplegar, de forma expositiva, análisis y síntesis alrededor de él. En el medio académico por lo general el profesor es quien solicita el informe. Se puede realizar a partir de un texto completo o un fragmento, un libro o un corpus constituido por un grupo de textos. En algunas ocasiones es un recurso para explorar a partir de otros textos, no necesariamente escritos (películas, conferencias, etc.).

La redacción del informe requiere realizar varias lecturas, para efectos de reconocimiento del texto, identificación de terminología desconocida y mapeo general del tema, así como la utilización de herramientas que, como diccionarios (etimológicos, de uso, de dudas, de conjugaciones…), serán ventajosos para ampliar el horizonte y profundizar la comprensión del texto leído. Por esta razón, las pautas para la redacción del informe son básicamente pautas de lectura.

La lectura tiene tres niveles. El primero es básicamente para la comprensión, el segundo para el análisis y el tercero es netamente crítico. La lectura de primer nivel deben dar como resultado insumos suficientes para la redacción de un resumen, un protocolo o un informe.

El primer nivel de lectura,nivel literal, intratextual o comprensivo, tiene como finalidad obtener una idea general del texto. Se trata de una vista panorámica, en la cual no se le otorga al texto más sentido que aquél que lleva explícito. Es un nivel utilizado, principalmente, para la lectura de divertimento, de pasatiempo, meramente informativa, casual, fugaz. Esto no significa que pueda descuidarse o que no haya una sistematicidad para realizarla, sino, por el contrario, implica un cuidado particular para poder alcanzar los fines propuestos, aunque dichos fines no sean considerados demasiado profundos o trascendentales, pero la lectura siempre es un proceso riguroso y serio, y las técnicas para realizarlo nunca están de más. Como este es el nivel básico de lectura, de él depende que los demás sean fructíferos.

Pueden rastrearse en el texto aspectos sobre su estructura formal o sobre la interpretación y comprensión básicas de su contenido. Es decir:

* + Palabras, autores, expresiones y contextos desconocidos:

En esa primera lectura, previa a cualquier ejercicio académico, deben aclararse las expresiones y palabras desconocidas o que generen duda o ambivalencia. Se trata de subrayarlas en el texto y copiar en el margen el significado para tenerlo presente, escribirlas en otro lugar con su significado o utilizar una convención que permita al lector identificar su sentido en el texto. Hay quienes, por la práctica o por la buena memoria, no requieren escribir el significado o lo infieren por la forma y etimología de la palabra.

En algunos textos puede toparse el lector con nombres desconocidos, ya sean de autores, de obras (*de arte, literarias, etc*.) o topónimos (*nombres de lugares*), que son óbice para la comprensión del texto en su totalidad. En estos casos, el texto mismo le hace un llamado al lector para que busque estos referentes y, por lo menos, se haga una idea que le permita abrirse paso firme por el resto del escrito. Dejar estas dudas para resolverlas al final de esa primera lectura, la entorpece y genera desidia y hastío frente a la misma, da la sensación de cansancio, no se capta el sentido global y predispone al lector para posteriores lecturas del mismo texto o de otros, pues queda la sensación de que la lectura no aportó ningún conocimiento nuevo y, por ende, se perdió el tiempo. Si esto se vuelve habitual, entonces *leer es perder el tiempo*.

Una de las ganancias que se adquiere en una lectura consiste precisamente en ampliar el horizonte de significación, poner en uso palabras diferentes y nuevas para el lector, tener referencia de otros lugares, poder identificar el diálogo del autor con otros y reconocer en el “texto” un verdadero “*tejido*”, un entramado que, si es abordado correctamente, se convierte en una aventura deseable, si no, en una tarea onerosa, poco amable y fatigosa.

Esta primera lectura le indica al lector, sin equívocos, de qué elementos precisa para su comprensión. Cuando se realiza una primera lectura y se encuentra una palabra desconocida, es como si el texto dijera al oído del lector que necesita un conocimiento previo, del que carece, sin el cual el sentido del texto queda incompleto, y lo remite indiscutiblemente a la fuente; mientras no sea saldado ese escollo, la lectura no puede considerarse completa. Igual acontece si se hallan referencias a contextos, autores o textos del mismo autor o de otros, que no se conocen. Será necesario trazar una línea de acción, como lector, para resolver esos lunares de ignorancia y poder acceder de manera más precisa y con mayor confianza y propiedad a la lectura del texto.

* + **Título:**

Este componente del texto, que algunas veces está ausente, no siempre tiene relación directa con el tema del mismo o con el contenido. Se trata de una marca que el autor deja, con alguna intención, y que tiene como propósito básico cautivar al lector para que acceda a la lectura. En algunas ocasiones este llamado de atención sí tiene una relación directa con el cuerpo, principalmente en textos de tipo científico, expositivo o académico. El título suele ser corto y puede ser asignado antes o después de escrito el texto; por esta misma razón puede darse el caso que, de entrada, el título dé al lector una idea del texto, o puede acontecer que sea necesaria esa lectura preliminar para encontrarle sentido al título, es decir, para poder establecer la relación entre título y texto.

* + **Tema:**

La primera lectura que se hace de un texto en ambientes académicos o con propósitos pedagógicos y didácticos, es decir, en el ambiente escolar, tiene la función de dar una idea global de lo que el texto trata. Empezando por el título, el lector va construyendo en su mente una idea del tema, es decir, clasifica la lectura en una ciencia o saber particular y define a qué elementos de esa disciplina se refiere el texto.

Al momento de enunciar el tema, de manera oral o por escrito, el lector encuentra la primera dificultad, pues casi siempre se tiene la idea clara en la mente, pero expresarla se hace complicado.

El tema no necesariamente debe llevar un verbo conjugado, así que podría decirse que el tema de un texto es: “*los animales esteparios*”, o bien podría ser: “*los animales que viven en las praderas*”. En el primer caso no hay un verbo conjugado y en el segundo sí (*viven*). Cualquiera de las dos formas de enunciar el tema de un texto es correcta, pues el criterio está en que englobe todo el sentido del texto y no en que afirme o niegue algo.

La identificación del tema sólo se puede hacer después de leerse y entender el texto en su totalidad. Por eso se dijo que, antes de cualquier ejercicio formal con un texto, es necesario haber realizado una lectura previa. No obstante, algunas veces queda la sensación de que se entendió bien todo el texto y, sin embargo, el tema no se alcanza a definir con facilidad, pues hay muchos tópicos igualmente importantes. Será necesario jerarquizarlos y descubrir cuál es el más abarcador.

* + **Párrafos:**

Cada párrafo (unidad textual que va de un punto aparte hasta otro punto aparte) cumple la función de distribuir el texto de tal manera que la comprensión del tema sea mayor, pues cada párrafo tiene una idea central, a excepción de los textos literarios y de los párrafos de transición, cuyo fin, como conector, es enlazar dos párrafos con ideas parcialmente distintas.

Para facilitar la identificación de la idea central de cada párrafo éstos deben ser clasificados, al tiempo que debe prestarse especial atención a los conectores y su función en el texto. Esta clasificación responde al contenido temático de cada párrafo individualmente considerado.

1. **De desarrollo de un concepto**: son aquéllos que contienen, como centro del mismo, definiciones, esclarecimiento de una palabra o de una expresión. Marcan una línea teórica y se pueden apoyar de ejemplificaciones. En algunos casos el ejemplo, como es muy amplio, puede ocupar un párrafo independiente. La idea central estaría, no en el ejemplo, sino en la explicación que lo sustenta.
2. **De causa – efecto**: estos párrafos plantean una realidad y, además, su(s) causa(s) o su(s) efecto(s), según el caso. Es necesario que tanto causa como efecto estén contenidos en el mismo párrafo. Lo indiferente, que depende del estilo del escritor, es que primero esté enunciado el efecto o primero la causa. La idea central debe buscarse en esta relación. (Cfr., Serafini, María. 1997).
3. **De comparación o contraste**: estos párrafos asumen dos o más elementos o realidades y las contrastan, ya sea en pos de semejanzas o de diferencias. La idea central está precisamente en ese contraste.
4. **De enumeración**. Son los párrafos que hacen un listado de elementos, ya sean explicados o no.
   * **Ideas centrales:**

Cuando se pretende extractar la idea central de un párrafo no debe hacerse al mismo tiempo que se lee, pues al ritmo de la lectura puede parecer importante todo o carecer de importancia el párrafo completo. Es imperativo hacer dos lecturas, la primera para entender lo que el párrafo dice, y la segunda para identificar, subrayar o extraer aquel apartado que contiene la *idea central* del párrafo. Cuando no se la puede encontrar literal o explícita, el lector debe proceder a redactarla sin traicionar el sentido.

La idea central bien puede estar al comienzo o al final del párrafo, en la mitad o distribuida a lo largo del mismo. Encontrar la idea central es un punto clave para la redacción del resumen y del informe.

Un informe de lectura parte, principalmente, de los siguientes insumos, obtenidos de este nivel de lectura:

* + Ideas centrales (*una por cada párrafo*)
  + Ideas principales (*unión de varias ideas centrales*)
  + Categorías y conceptos (*palabras claves*)
  + Áreas del conocimiento implicadas
  + Relación entre el texto y el título
  + Coherencia y cohesión
  + Progresión temática

Estos rastreos dan al lector una idea global del texto, tanto en su forma como en su contenido, sin perder de vista que es el autor del texto quien habla, mientras la actitud del lector (*redactor del informe o resumen*) es de escucha. Se pronuncia únicamente para hacerle preguntas al texto que permitan su mejor entendimiento.

A partir de una lectura de primer nivel, no se puede pretender escribir un ensayo u otro tipo de texto crítico o argumentativo, pues este nivel de lectura no aporta elementos analíticos y críticos para tal ejercicio de escritura.

Poner por escrito las ideas centrales y parafrasearlas, unidas por conectores adecuados, sin modificar ni sacrificar el contenido del texto, es lo que denominamos informe de lectura.

El informe no es un resumen ni debe reproducir literalmente el texto, pero sí dar cuenta de éste. Su papel fundamental dentro de la academia es ampliar conocimientos, recoger información y estructurar el pensamiento. Sirve de preparación para abordar tipologías más complejas como el ensayo, la relatoría, la monografía o la tesis.

La estructura básica del informe es: introducción o presentación, desarrollo de las ideas del texto y conclusión.

**BIBLIOGRAFÍA**

Cano, J. (2008). *Informe de lectura. La Bibliofarmacia.* En: *Lengua y Cultura 2. Tipologías textuales aplicadas*. Medellín, UPB. p. 51-62.

LARROSA, Jorge. (1998). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación.* Barcelona: Alertes.

NOGUEIRA, Silvia y otros. (2005). *Manual de lectura y escritura universitarias*. Buenos Aires: Biblos.

Serafini, María T. (1997). *Cómo se escribe.* Barcelona, Paidós*.*